

Día octavo de la novena

Vivir la alegría del Evangelio

Lo expresa así la Palabra de Dios: *“Tened siempre la alegría del Señor. Lo repito, estad alegres. Que todos conozcan vuestra clemencia. El Señor está cerca. Nada os preocupe. Antes bien, en vuestras oraciones y súplicas, con acción de gracias, presentad a Dios vuestras peticiones. Y la paz de Dios, que supera toda inteligencia humana, custodie vuestros corazones y mentes por medio de Cristo Jesús”*¹. *“Estad siempre alegres, y orad sin cesar”*².

Si vivimos en gracia, si pretendemos ser fieles a nuestra vocación y misión, nunca tendremos motivos para estar tristes. Viviendo en encuentro constante con Jesús, nuestro corazón debe estar alegre: *“en medio de todo yo tengo una gran alegría interior”*³, decía la Santa en medio de las dificultades y puso el máximo interés por que las Hermanitas y los Ancianos vivieran en una atmósfera de alegría, particularmente con motivo de celebraciones litúrgicas significativas o de onomásticos: *“Las Hermanitas contentas y alegres esperando las Navidades para cantar y bailar al Niño Dios. Gracias al Señor,*

*conservan un espíritu lo más tranquilo. Que no les falta buen humor”*⁴. *“Entre las Hermanitas debe reinar una alegría santa, paz y unión que da tranquilidad al alma y hace agradable la vida religiosa”*⁵.



¹ Filipenses 4, 4-9

² I Tesalonicenses 5, 16

³ I, 166-167

⁴ I, 37

⁵ II, 128